

ARTÍCULO

El olvidado viaje de Martín Gusinde a la Patagonia occidental insular (1921)

The forgotten trip of Martin Gusinde to Western Insular Patagonia (1921)

Daniel Quiroz^a

 OPEN ACCESS

Recibido: 29/03/2024

Aceptado: 02/08/2024

Versión final: 10/09/2024

Cómo citar:

Quiroz, D. (2024). El olvidado viaje de Martín Gusinde a la Patagonia occidental insular (1921). *Magallania*, 52, 16, 1-22.

Fuentes de financiamiento:

Proyecto Fondecyt Regular 1210046. La diáspora de Atacama. Red global de objetos precolombinos, coleccionistas y museos entre 1850 y 1950.

Declaración de autoría:

El autor llevó a cabo todas las etapas de elaboración del presente manuscrito, incluyendo conceptualización, obtención de datos, análisis formal, investigación, metodología, redacción del borrador original y revisión.

^a  Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, Subdirección de Investigación, Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, CP. 8320255, Chile.
 daniel.quiroz@patrimoniocultural.gob.cl

Resumen

Luego de terminar su segundo viaje a Tierra del Fuego y después de haber establecido contactos y desarrollado estudios entre los selk'nam y los yaganes, Martín Gusinde comienza a planear su entrada al mundo kawésqar. Consideraba que como parte de las celebraciones del cuarto centenario del descubrimiento del estrecho de Magallanes podría obtener apoyo del gobierno para realizar una expedición de mayor envergadura. La travesía fue planeada como un viaje más, se obtuvieron los permisos y los apoyos, sólo que la experiencia “no fue exitosa”, pues no se pudo encontrar con los kawésqar como lo deseaba, por causas fuera de su control. A pesar de las dificultades se transformó en un miembro más de la expedición Hicken-Reichert a la laguna San Rafael. Los resultados de esta expedición son un notable ejemplo que no siempre las cosas resultan tal como se las planifica, que los “imponderables” son una parte sustantiva del trabajo de campo y que debemos confesar en nuestras etnografías, tal como nos enseña Bronislaw Malinowski, “la ignorancia” y “los fracasos”. En este trabajo entregamos toda la información disponible reunida hasta ahora sobre el olvidado viaje de Martín Gusinde a la Patagonia occidental insular y sus particulares características.

Palabras clave:

Martín Gusinde, Patagonia occidental insular, kawésqar, expedición Hicken-Reichert, etnografía.

Abstract

After finishing his second trip to Tierra del Fuego and after having established contacts and developed studies between the Selk'nam and the Yaghan, Martin Gusinde begins to plan his entry into the Kawésqar world. He considered that as part of the celebrations of the fourth centenary of the discovery of the Strait of Magellan he could obtain support from the Government to carry out a larger expedition. The journey was planned as just another trip, permits and support

was obtained, only that the experience “was not successful”, since he could not meet the Kawésqar as he wanted, for reasons beyond his control. Despite the difficulties, he became member of the Hicken-Reichert Expedition to Laguna San Rafael. The results of this expedition are a notable example that things do not always turn out as planned, that “imponderables” are a substantive part of fieldwork and that we must confess in our ethnographies, as Bronislaw Malinowski teaches us, “ignorance” and “failures”. In this work we provide all the available information gathered about Martin Gusinde’s forgotten trip to Western Insular Patagonia and its particular characteristics.

Key words:

Martin Gusinde, Western Insular Patagonia, kawésqar, Hicken-Reichert Expedition, ethnography.

ANTECEDENTES

Las cuatro expediciones de Martín Gusinde a Tierra del Fuego y la Patagonia occidental insular, de gran importancia para el conocimiento de los pueblos originarios que habitaban (y aún habitan) estos territorios, son bastante conocidas (Gusinde, 1920a, 1920b, 1922, 1924). Su obra fueguina completa (Gusinde, 1982[1931], 1986[1937], 1991[1974]) ha sido estudiada en los últimos años desde diferentes puntos de vista, analizando los resultados etnográficos, iconográficos, fonográficos y museográficos de sus viajes (Butto y Fiore, 2021; Fiore y Butto, 2019; García, 2017; Palma, 2013, 2021; Pavez, 2012, 2015; Ramírez, 2018). Casi todos los diarios de campo de sus campañas han sido publicados, quedando inédito ahora sólo el del cuarto viaje (Palma, 2018a, 2018b, 2019, 2020, 2022). En esta ocasión no abordaremos dichas cuestiones, de por sí interesantes, pues deseamos revisar la información disponible sobre un viaje planificado por Martín Gusinde a los kawésqar para 1920, que no pudo realizarse tal como se había pensado.

Luego de finalizar su segundo viaje a Tierra del Fuego en el mes de febrero de 1920 y después de haber establecido contactos y desarrollado diversos estudios entre los selknam y los yaganes, Martín Gusinde comienza a planear su entrada al mundo kawésqar. Como se sabe, “este grupo, es

muy poco conocido, tanto en su etnología como en su idiosincrasia y desarrollo físico; las pocas noticias que de estos indios tenemos nos han sido transmitidas por uno que otro navegante que incidentalmente cruzara por aquellos canales; y es de presumir que tales apuntes hayan sido tomados con ligereza y sin método alguno” (Gusinde, 1920b, p. 162). Considera la posibilidad de “hacer un viaje de exploración por la región de los alacalufes”, quienes recorren “con sus pequeñas canoas, el prolongado mundo insular de la Patagonia Occidental y hace una decena de años se les veía también en muchos lugares del estrecho de Magallanes” (Gusinde, 1951, p. 155).

En el mes de mayo de 1920 le pide al gobierno “su valioso concurso para la realización pronta de una próxima expedición a los canales patagónicos, refugio de los indios alacaluf, con el fin de estudiar sus últimos restos, antes de que desaparezcan para siempre, llevándose los secretos de su cultura y de su historia” (Gusinde, 1920b, p. 163). Indica que, en la actualidad, se encuentran casi exclusivamente “en la parte media de los canales, entre el estrecho de Magallanes y el golfo de Penas” (Gusinde, 1986, I, p. 179), de modo que es muy difícil “encontrar a estas aisladas familias en este amplio laberinto de canales y escondrijos, porque se mueven intranquilamente de un lugar a otro” (Gusinde, 1982, I, p. 89). Con la finalidad de “poder tratarlos con comodidad, lo más recomendable habría sido recorrer en una embarcación propia los diferentes canales y buscarlos por todas partes”, pero la realidad era que “me faltaban los medios necesarios para una empresa tan costosa” (Gusinde, 1986, I, p. 179).

Martín Gusinde consideraba que como parte de las celebraciones “del cuarto centenario del descubrimiento del Estrecho de Magallanes” podría obtener financiamiento del gobierno para realizar una expedición de mayor envergadura, que “pudiera estudiar los halakwulup, para lo que debería estar disponible un vapor de la Armada y donde también pudiera participar, además del etnólogo, un naturalista y un pintor” (Bornemann, 1970, p. 745).

En 1920 recibe una invitación de Federico Reichert y Cristóbal Hicken para acompañarlos en “su plan de explorar una parte de la Cordillera Central Patagónica, todavía desconocida” (Gusinde, 1982, I, p. 89). Gusinde piensa que “esa meta que se habían fijado bien podía combinarse con la visita

a los halakwulup” que estaba planeando (1986, I, p. 179). La idea era “desembarcar a este grupo de investigadores geográficos en el istmo de Ofqui, donde querían escalar por primera vez los glaciares del cerro San Valentín”, mientras seguía su viaje “hacia el sur para buscar a los halakwulup en los canales Messier y Smith”. Una vez terminado su trabajo, podría recogerlos “y haríamos juntos nuestro viaje de regreso” (Gusinde, 1982, I, p. 89).

La Armada de Chile, en principio, pone a disposición de Gusinde y sus compañeros “un barco apropiado para esta doble investigación” y les propone “partir a mediados de diciembre” de 1920; sin embargo, “una emergencia imprevista obligó a las autoridades de la Marina a darle otro destino al barco designado” (Gusinde, 1986, I, p. 179). Pero la embarcación de reemplazo “era demasiado pequeña para transportar la carga de carbón requerida; para el tramo hasta el istmo de Ofqui disponía de suficiente espacio de carga, pero no tanto como para permitir la continuación del viaje hacia el sur” (Gusinde, 1991, I, p. 92). Gusinde decide, entonces, “debido a lo avanzado del verano y a la imposibilidad de organizar rápidamente otra empresa” (1951, p. 156), acompañar “a esa comisión geográfica, obedeciendo a su amable insistencia, en vista que podía serles útil prestándoles servicios como zoólogo y fotógrafo” (1982, I, p. 90). Como lo afirma Bornemann, “lamentablemente ya era demasiado tarde para organizar otro viaje a Tierra del Fuego durante los meses de vacaciones” (1970, p. 745).

¿Será este el “quinto viaje” de Gusinde al que alude Aureliano Oyarzún cuando habla de “los cinco viajes que por disposición del Supremo Gobierno y por encargo de este Museo emprendió a la Patagonia y Tierra del Fuego” (Oyarzún, 1927, p. 172)? Brüggemann lo nombra como un *intermezzo*, “un recorrido por el interior patagónico en 1921” (1989, p. 36).

La travesía fue planeada como un viaje más, se obtuvieron los permisos y los apoyos correspondientes, sólo que la experiencia “no fue exitosa”, pues no se pudo encontrar con los kawésqar como lo deseaba. La frase no sería, entonces, como lo asegura Mario Orellana, un lapsus o un manifiesto “error del Dr. Oyarzún” (Orellana, 1980), sino simplemente una sutil referencia del médico chilote a este “olvidado viaje” que hizo Martín Gusinde a la Patagonia occidental insular.

Los resultados de esta expedición son un notable ejemplo que no siempre las cosas resultan tal como se las planifica, que los “imponderables” son una parte sustantiva del trabajo de campo y que debemos confesar en nuestras etnografías, “la ignorancia” y “los fracasos”, tal como lo recomienda fervorosamente el propio Bronislaw Malinowski (1977[1935]).

En este trabajo nos interesa reunir la información disponible, hasta el momento, sobre el viaje de Martín Gusinde a la laguna San Rafael y mostrar el estado en el que se encuentra su conocimiento, con la esperanza que en el futuro se pueda mejorar, llenando los vacíos que aún subsisten. Nos hemos limitado a revisar la información fragmentaria proporcionada por el propio Gusinde sobre el viaje, dispersa en sus informes, libros y diarios; la entregada por sus compañeros de viaje en los escasos trabajos publicados y también la que aparece en las noticias y reportajes en la prensa sobre la expedición y sus consecuencias. Imaginamos que debe haber documentación inédita que no hemos podido revisar. Sabemos que Gusinde tomó fotografías, pero ¿llevó un diario de este viaje que nos permita contextualizar las imágenes (Palma, 2020)? Probablemente lo hizo y se encuentra, junto con los otros diarios, en el Anthropos Institut, pero no tuvimos la oportunidad de revisarlo (Bornemann, 1971). Este trabajo es sólo un pequeño trayecto del camino que lleva a comprender las particularidades del olvidado viaje de Gusinde a la Patagonia occidental insular.

LOS EXPEDICIONARIOS

La expedición estaba formada por diez hombres, Cristóbal Hicken, Federico Reichert, Carlos Fritzsche, Martín Gusinde, Alfred Bachmann, Martín Konopacki y “cuatro peones chilotes”. Antes de relatar los pormenores del viaje, nos gustaría entregar alguna información biográfica sobre cada uno de sus integrantes.

Cristóbal Hicken nace en Buenos Aires (Argentina) el 1 de enero de 1875 y fallece en Mar del Plata (Argentina) el 11 de marzo de 1933. Fue un destacado botánico, agrimensor, naturalista y profesor dedicado a la ciencia y la naturaleza. Estudia en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, obteniendo el título

de Agrimensor en el año 1898 y un doctorado en Ciencias Naturales en 1904. Publica casi un centenar de trabajos sobre taxonomía y florística, bibliografía e historia de la botánica, biología y evolución vegetal, entre otros temas. En el curso de sus investigaciones describe 42 especies nuevas (Hunziker, 1984).

Fritz (Federico) Reichert nace en Schwäbisch Hall (Alemania) el 3 de noviembre de 1878 y muere en Cayutué (Chile) el 2 de junio de 1953. Hombre de conocimientos enciclopédicos, ingresó a la Universidad de Estrasburgo, donde se doctoró en química y tuvo estudios complementarios en física y geología. Fue un notable y eximio andinista, comenzando sus ascensiones en los Alpes en 1900. En 1904 acepta un contrato del gobierno argentino para recorrer el territorio del país, estudiando minerales útiles y materia prima industrializable y también para enseñar química y geología en la Universidad de Buenos Aires (Fundación Parques Nacionales, 2010). En 1905 hace cumbre en el Aconcagua. Reichert es conocido principalmente por sus grandes aportes a los estudios de la cordillera patagónica y de los campos de hielos continentales (Alonso, 2007). Escribió una obra autobiográfica en alemán (Reichert, 1946), posteriormente traducida al español (Reichert, 1967).

Carl Helmut Fritzsche nace en Gelsenkirchen (Alemania) en 1895 y fallece en Kreuth am Tegernsee (Alemania), en 1968. Comienza en 1914 sus estudios de ciencias naturales en la Technischen Hochschule Zürich (Suiza), los que tuvo que continuar, por la guerra, en la Universidad de Bonn (Alemania), institución en la que obtiene en 1918 su doctorado en Filosofía. Ese mismo año comienza a trabajar en el Instituto Mineralógico de la Universidad de Bonn. En septiembre de 1920 acepta una oferta de trabajo por dos años del gobierno chileno como consultor en temas geológicos y mineralógicos, trabajando en el Servicio Nacional de Geología y Minas de Chile. Finalizado el contrato se desempeña como consultor independiente en Chile y Bolivia hasta 1926. Ese año regresa a Alemania para asistir a la Technischen Hochschule Berlín, donde obtiene su doctorado en Ingeniería. En 1928 se integra como profesor en la Technischen Hochschule Aachen de donde se retira como Profesor Emérito en 1963 (Kranefuss, 1968).

Martín Gusinde nace en Breslau (ahora Wrocław, Polonia) el 29 de octubre de 1886 y muere el 18 de octubre de 1969, en San Gabriel, cerca

de Viena, Austria. Ingresó a la Sociedad del Verbo Divino en 1900, ordenándose como sacerdote en 1911. Estudia antropología con Wilhelm Schmidt, otro sacerdote de la Sociedad y uno de los creadores de la denominada escuela de los círculos culturales (Kulturkreislehre). La congregación lo envía a Chile, para desempeñarse como Profesor de Ciencias Naturales en el Liceo Alemán de Santiago. Llega el 21 de septiembre de 1912 e inicia de inmediato su colaboración con el recién creado Museo de Etnología y Antropología de Chile, que en ese momento dirigía el arqueólogo alemán Max Uhle. En 1918 se dirige a Punta Arenas y comienza sus estudios sobre los habitantes de Tierra del Fuego, los selk'nam, yaganes y kawésqar. Deja Chile en 1924 y se establece de nuevo en San Gabriel donde comienza la redacción de su magna obra *Die Feurländer Indianer (Los indios de Tierra del Fuego)*, tarea que le ocupará gran parte de su vida (Bornemann, 1970).

Alfred Bachmann nace en Dirschau (hoy Tczew), cerca de Danzig (actualmente Gdansk, Polonia), el 1 de octubre de 1863 y muere en 1956 en Ambach sur Obb, cerca de Múnich (Alemania). Estudió en la Escuela de Bellas Artes de Königsberg entre 1881 y 1886, época en la que viaja por mar a las costas normandas y bretonas, y a Spitsbergen, en el Ártico. Es un pintor de paisajes costeros y marítimos, siendo sus principales motivos la niebla impenetrable y la bruma resplandeciente, sobre todo en esas horas cuando se produce la metamorfosis de la luz en las transiciones del día a la noche y de la noche al día (Brandes-Druba y Lengsfeld, 1993).

Martín Konopacki nace en Liegnitz (hoy Legnica, Polonia) en 1891 y fallece en la ciudad de Bogotá (Colombia) en 1946. En 1905 su familia se establece en Flensburg (Alemania) y estudia en la Academia de Bellas Artes de Múnich. Después de la Primera Guerra Mundial, construye una casa con estudio en una esquina de la granja de su familia en Slettestrand (Dinamarca), donde pinta sus grandes lienzos sobre las dunas de Jammerbugten. Como pintor de paisajes viaja por diversas partes del mundo, la Patagonia entre ellas (Pape, 1984).

Desafortunadamente, sabemos muy poco de los cuatro chilotes que formaban parte de la expedición, excepto que eran de Queilén, en la costa oriental de la Isla Grande de Chiloé y que uno de ellos, Antonio Llan-Llan, acompañó a Reichert

en su acercamiento al cerro San Valentín, en la laguna San Rafael (Reichert, 1924). De los otros tres ni siquiera sabemos sus nombres. Gusinde los denomina “ayudantes” (1991, I, p. 92) y Reichert habla de “peones” (1924, p. 6).

La expedición estaba dirigida por los dos profesores de la Universidad de Buenos Aires, es decir, los doctores Reichert y Hicken, los que “tuvieron el franco apoyo del Gobierno de Chile, que les facilitó un escampavía, única embarcación capaz de penetrar en los canales del archipiélago” y en retribución los exploradores le ofrecieron “dos puestos en la expedición, lo que fue aceptado, siendo designados el doctor Carlos Fritzsche, geólogo, y [...] don Martín Gusinde, como zoólogo”¹. Para algunas personas la expedición era de carácter binacional, en la que por Argentina estaban “los doctores Reichert y Hicken y el artista pintor de Múnich señor Bachmann” y por Chile “el R.P. Gusinde, director de Museo o Instituto Antropológico de Santiago, el geólogo doctor Fritzsche y el paisajista señor Martin Konopacki”². Según el propio Gusinde, habría sido “una expedición de carácter puramente geográfico... en la que trabajé como zoólogo” (Bornemann, 1971, p. 49).

El equipo es una mezcla de exploradores científicos, que recogerán y clasificarán los materiales encontrados en la zona; artistas, que “fijarán sobre la tela los impresionantes paisajes de la zona recorrida”³, y “paisanos”, conocedores empíricos del paisaje local. La expedición tiene como misión estudiar una región desconocida. Están particularmente interesados en difundir los resultados del viaje a todos de una manera integral, en el clásico espíritu promovido a comienzos del siglo XIX por Alexander von Humboldt, es decir, “combinando el trabajo de campo científico con la sensibilidad e ideales estéticos del romanticismo” (Böhme, 1999, p. 38).

EL VIAJE A LA LAGUNA SAN RAFAEL

Disponemos de pocas fuentes para reconstruir la historia y los resultados de la expedición. Hicken publica un breve relato en 1921 y Reichert escribe un informe preliminar, algo más detallado, en 1924 (Hicken, 1921; Reichert, 1924). En 1922 se había

publicado, en alemán, un resumen del viaje (Hauthal, 1922). Bornemann indica que Martín Gusinde “no parece haber publicado ningún trabajo científico sobre esta gira” (1970, p. 745), ni nada relacionado con el rol que desempeñó en la expedición ni de sus resultados, excepto las breves referencias en sus textos que ya hemos señalado.

Los expedicionarios se trasladan, a fines de diciembre de 1920, desde Santiago a Puerto Montt; suponemos que por ferrocarril. El 6 de enero de 1921, salen “a las 4 de la madrugada”, de Puerto Montt a bordo del *Elicura*, al mando del capitán de corbeta Ricardo Doñas (Reichert, 1924, p. 5). Recalan en Quellón, donde embarcan “a cuatro peones chilotes” y siguen viaje a Quellón, después atraviesan el golfo del Corcovado, continuando primero por el canal Moraleda y luego por el canal Costa (ver Fig. 1). El 12 de enero desembarcan en Punta Leopardo, en la península de Taitao, donde establecen “un campamento provisorio”, mientras el *Elicura* “levaba sus anclas, horas después, para regresar a Puerto Montt” (Reichert, 1924, pp. 6-7). Bornemann agrega que la región “era una zona completamente deshabitada, con bosque impenetrable y mucho terreno pantanoso” (1970, p. 745).

Desde este campamento se trasladan en un bote a remos por el canal Témpanos hasta llegar a la laguna San Rafael, donde instalan el campamento principal. Con la ayuda de dos botes de cazadores de lobos que “por una extraordinaria coincidencia [...] se presentaran en Punta Leopardo”, logran trasladar, con una pequeña retribución, “todo lo que había quedado en nuestro primer punto de desembarque hasta el campamento principal” (Reichert, 1924, p. 9). Señala Reichert que “durante diez días, desde el 14 hasta el 24 de enero estuvimos ocupados el Dr. Fritzsche, Konopacki y yo en reconocer el curso superior del glaciar para buscar los puntos adecuados donde establecer los campamentos secundarios y transportar la impedimenta necesaria” (1924, p. 9). Hicken indica que “se establecieron otros cuatro campamentos más [aparte del principal], colocados en serie escalonada y al borde del ventisquero, para que sirvieran de base de operaciones y refugio a los que iban a abandonar las orillas del lago” (1921, p. 48).

¹ *La Razón* (Buenos Aires), 26 de marzo de 1921.

² *La Estrella* (Valparaíso), 23 de abril de 1921.

³ *La Época* (Buenos Aires), 31 de marzo de 1921.

El 20 de febrero estaba todo listo en el campamento principal para regresar hasta Punta Leopard y nuevamente “se nos presentó la inesperada suerte que otros cazadores de lobos llegaron a nuestro campamento y nos facilitaron sus cuatro botes con los que pudimos llevar nuestro equipaje a la estación terminal” (Reichert, 1924, p. 23). El *Elicura* los recoge el 27 de febrero y “un viaje felicísimo nos llevó a Puerto Montt donde arribamos al atardecer del día 2 de marzo” (Reichert, 1924, p. 23)⁴.

Los resultados de la expedición fueron recogidos tanto por la prensa chilena como por la trasandina. “Acaba de llegar a Puerto Montt la escampavía *Elicura*, que bajo la dirección del comandante Ricardo Doñas, había recibido la misión de traer a los miembros de la expedición Hicken-Reichert del istmo de Ofqui. Esta expedición se había propuesto principalmente reconocer la región aún totalmente desconocida de la cordillera central comprendida entre los grados 46 y 47, región que hasta la fecha no había sido hollada por persona alguna”⁵. Después de desembarcar en Punta Leopard, “se dirigieron a pie hasta la laguna San Rafael, donde desemboca el ventisquero del mismo nombre, y allí instalaron su campamento central, en un sitio rodeado por frondosos bosques”⁶. Después de solucionar algunos problemas, “se establecieron otras cuatro estaciones más en serie ordenada, remontando el ventisquero para que sirvieran de base y refugio a los que iban a penetrar a la región que se suponía cubierta por los hielos seculares”⁷. A pesar del constante mal tiempo, “el doctor Reichert, en compañía del chilote Antonio Llan-Llan, pudo llegar a un lugar situado a 35 km del campamento base y a una altura de 1.500 metros sobre el nivel del mar”⁸. Desde este punto, que dominaba toda la región, “pudo obtener una idea de la zona que figura en los mapas con el nombre de ‘inexplorada’ y mediante las numerosas fotografías que de allí se sacaron, podrá el referido explorador fijar cartográficamente el carácter de las montañas en su conjunto geográfico y morfológico”⁹. Los exploradores “han recogido valiosas

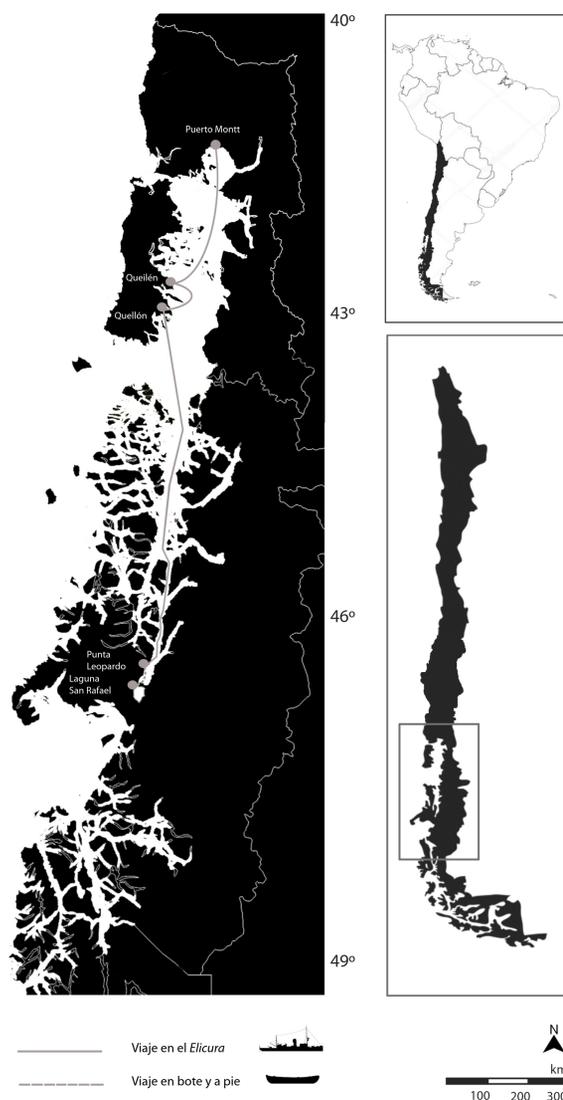


Fig. 1. Esquema de la ruta seguida por la expedición Hicken-Reichert desde Puerto Montt a la laguna San Rafael, enero-febrero de 1921 (Dibujo Daniela Quiroz).

colecciones botánicas, mineralógicas y zoológicas, las que completarán el fructífero resultado de la expedición, por lo cual se borra la palabra ‘inexplorado’ otra vez más del mapa de la cordillera central de la Patagonia”¹⁰.

⁴ En realidad, la fecha de arribo a Puerto Montt es el 3 de marzo, según se indica en la bitácora del *Elicura* (1920-1921).

⁵ *La Época* (Buenos Aires), 31 de marzo de 1921.

⁶ *La Razón* (Buenos Aires), 26 de marzo de 1921.

⁷ *La Época* (Buenos Aires), 31 de marzo de 1921.

⁸ *South Pacific Mail* (Valparaíso), 14 de abril de 1921.

⁹ *La Época* (Buenos Aires), 31 de marzo de 1921.

¹⁰ *La Razón* (Buenos Aires), 26 de marzo de 1921.

El Dr. Fritzsche, del Servicio de Minas y Geología de Chile, “se encargará de la clasificación del material recogido por él mismo como también del estudio geológico y topográfico de la zona [y] el Padre Martín Gusinde, jefe de sección del Museo de Etnología y Antropología, estudiará el valioso material zoológico que él mismo coleccionó, siendo capaz de tomar una colección de inapreciables fotografías de la región”¹¹.

El ventisquero San Rafael “presenta el interés geográfico de ser el más próximo al Ecuador que desemboca en el mar, pues los otros no llegan hasta ese nivel”¹². La masa de hielo “viene del San Valentín y tiene una longitud de 50 km por 4 km de ancho, en el punto que asoma entre las montañas, penetrando entonces en el lago San Rafael, abriéndose en forma de abanico hasta adquirir un desarrollo aproximado de 12 km; su frente presenta paredes verticales de unos 30 m de altura, del que se desprenden a cada rato por 4 km de ancho enormes témpanos que quedan flotando en el lago y que las marcas los arrastran hacia afuera del lago; estos témpanos se presentan en tal abundancia que hacen muy difícil y peligrosa la navegación”¹³. El viaje, en total, “dura siete semanas” (Bornemann, 1971, p. 50).

Martín Gusinde, a pesar de la frustración que debió sentir por no poder cumplir con los objetivos originales de su iniciativa, afirma que “la primera ascensión al hasta entonces inexplorado y magnífico glaciar de San Rafael, que desemboca en una extraordinaria forma de abanico en el lago del mismo nombre, fue para mí un espectáculo que me llenó de satisfacción”, agregando que “este regalo de la exuberante naturaleza me pareció en parte una compensación por haber tenido que renunciar a la realización de mis anteriores planes” (1951, p. 156). Bornemann indica que el Museo de Santiago¹⁴ “se hizo cargo de las colecciones botánicas, zoológicas y mineralógicas que [Gusinde] traía consigo” (1971, p. 50).

Es interesante anotar que Martín Konopacki, a su regreso “de las regiones australes donde fue

comisionado por el Gobierno”¹⁵, inaugura en septiembre de 1921 una exposición con sus obras, “inspiradas en la hermosura de nuestras tierras patagónicas”, en los salones de la Casa Grimm & Kern, en Santiago de Chile”¹⁶. Luego, en diciembre del mismo año, lo hará en la Casa Mori y Guevara, en Valparaíso, donde se puede apreciar “los estuarios y los ventisqueros, los montes bajos y sus bosques, los lagos silenciosos y desiertos, la vegetación singular que despliega flores de colores vivos junto a los hielos, las cordilleras eternamente nevadas, reflejándose sobre aguas muertas y contra la luz siniestra de cielos siempre brumosos”¹⁷.

Cristóbal Hicken relata que pudieron realizar el programa propuesto y “espera en breve poder presentar al público, en libros convenientemente ilustrados, todos los detalles del viaje y las conclusiones científicas a que se llegue, una vez que se hayan estudiado los elementos traídos de esas regiones”¹⁸. Los artistas Alfred Bachmann y Martín Konopacki “fijaron sobre la tela los impresionantes paisajes de la zona recorrida y sus mejores obras servirán para ilustrar el libro a que hice alusión” (Hicken, 1921, p. 51). Estos libros, desafortunadamente, nunca se escribieron: sólo tenemos algunos resúmenes y los textos preliminares que hemos mencionado.

LA ESCAMPAVÍA *ELICURA*: UN PUNTO DE FUGA

La escampavía *Elicura* de la Armada de Chile fue también protagonista en esta expedición, pues llevó al campo a los exploradores y los trajo de regreso. Con el riesgo de desviarnos un poco del tema central, creemos imprescindible detenerse en la particular y notable historia previa de la nave y sus características técnicas.

La nave fue parte de un pedido hecho en 1916 por la Marina Imperial Rusa a los astilleros finlandeses para la construcción de seis patrulleros de 500 toneladas: cuatro, *Golub*, *Pingvin*, *Bekas*

¹¹ *South Pacific Mail* (Valparaíso), 14 de abril de 1921.

¹² *La Unión* (Lomas de Zamora, Buenos Aires), 30 de marzo de 1921.

¹³ *La Unión* (Lomas de Zamora, Buenos Aires), 30 de marzo de 1921.

¹⁴ Probablemente se refiere al Museo Nacional de Historia Natural, ubicado ahora en la Quinta Normal de Santiago.

¹⁵ *Zig Zag* (Santiago), 3 de septiembre de 1921.

¹⁶ *El Mercurio* (Santiago), 5 de septiembre de 1921.

¹⁷ *El Mercurio* (Valparaíso), 12 de diciembre de 1921.

¹⁸ *La Época* (Buenos Aires), 31 de marzo de 1921.

y *Kulik*, en Maskin-och Brobyggnads Aktiebolaget [Sörnäinen, Helsinki]¹⁹, y dos, *Chibis* y *Strizh*, en Sandvikens Skeppsdocka och Mekaniska Verkstad [Hietalathi, Helsinki]²⁰ (Gardiner, 1985). Los buques estaban en proceso de construcción cuando ocurre una serie de eventos en un breve lapso de tiempo que paralizan los trabajos en los astilleros: la revolución rusa de 1917, la declaración de independencia de Finlandia, la consecuente guerra civil, el tratado de Brest-Litovsk y la breve ocupación alemana del país (Frackman, 2009). Las autoridades germanas se encargan de terminar la fabricación de los buques para así usarlos en el dragado de minas en el mar Báltico, antes de finalizar la Gran Guerra. Son devueltos a Finlandia en 1920. La marina finlandesa toma posesión del *Golub* y el *Pinguin*, denominándolos *Uusimaa* y *Hameenmaa*, y pone a la venta los otros cuatro buques que son adquiridos por la Marina de Chile, recibiendo los nombres de *Orompello ex Bekas*, *Elicura ex Kulik*, *Colocolo ex Chibis* y *Leucotón ex Strizh* (Gardiner, 1985).

Las cuatro naves fueron convertidas antes de llegar a Chile en buques minadores en los astilleros Samuel White & Co., Cowes, en la isla de Wight, Inglaterra²¹. Una comisión naval chilena, compuesta por el almirante Luis Gómez Carreño y el comandante Julio Merino, visita los astilleros ingleses el 4 de mayo de 1920, “para inspeccionar los trabajos que se estaban realizando en los cañoneros chilenos *Leucotón*, *Elicura*, *Colocolo* y *Orompello*, preparatorio de su regreso a casa después de su servicio activo en la causa de los Aliados en aguas europeas. El almirante [...] expresó sentirse altamente satisfecho con el progreso de los trabajos realizados para su Gobierno”²².

La Armada había creado por Decreto Supremo N°2064 del 18 de noviembre de 1919 la División de Escampavías, formada por los cuatro buques recién adquiridos, que estaba al mando del capitán de navío

Bracey Wilson Sykes (Ministerio de Marina 1921). La flotilla, conducida por el capitán Wilson Sykes a bordo del *Leucotón*, fue traída al país, saliendo el 9 de septiembre de 1920 de Cowes y fondeando en el puerto de Talcahuano el 26 de octubre de 1920. El *Elicura* fue destinado a Puerto Montt²³.

La escampavía *Elicura* (ver Figura 2), con un desplazamiento de 545 toneladas, medía 52 m de eslora, 7,5 m de manga y 3,4 m de puntal; estaba propulsada por dos motores a vapor de triple expansión, de 1.200 HP cada uno, que usaban carbón como combustible y alcanzaba una velocidad máxima de 14,5 nudos. Estaba armada con dos cañones Armstrong EOC de 3 pulgadas (Thomas, 1991).

La bitácora de puerto del *Elicura* registra la participación del buque en el traslado de los viajeros a la zona de la laguna San Rafael. El 6 de enero de 1921 se anota no sólo el embarque de los miembros de la Comisión, sino que, durante la tarde, se recibe “un bote de la Comisión con seis chumaceras y seis remos, timón y caña; diez corderos pertenecientes a la Comisión que viaja en el buque [...] 51 bultos de la Comisión”. En la noche de ese mismo día el buque zarpa hacia San Rafael, regresando a Puerto Montt el 16 de enero de 1921, después de dejar a los expedicionarios en Punta Leopardo, en la costa norte de la península de Taitao. El 22 de febrero el *Elicura* sale nuevamente de Puerto Montt en busca de los viajeros, fondeando el 27 de febrero “en San Rafael”, dando “principio a las faenas de trasbordo de equipaje y de la Comisión”. Zarpa por la tarde, el 28 de febrero pasa por Puerto Americano, fondeando el 2 de marzo en Queilén, “donde se desembarca con equipaje a los hombres que andaban con la Comisión”. El 3 de marzo llega a Puerto Montt, donde “desembarca la Comisión con su equipaje”²⁴.

Cristóbal Hicken se expresa muy agradecido “por las atenciones y exquisita gentileza, profunda

¹⁹ Compañía de ingeniería finlandesa [*Kone-ja Siltarakennus Oy*], fundada en 1891 y dedicada a la construcción de buques, puentes de acero y diversas maquinarias. Fue adquirida en 1938 por *Wärtsilä Oy* (Gripenberg, 1932; Haavikko, 1984; Mononen, 2000).

²⁰ Compañía de ingeniería finlandesa [*Osakeyhtiö Hietalahden Sulkutelakka ja Konepaja*], fundada en 1895 y dedicada a la construcción y reparación de buques. Fue adquirida en 1926 por Maskin-och Brobyggnads Aktiebolaget (Haavikko, 1984; Mononen, 2000).

²¹ http://www.navyopedia.org/ships/chile/chi_ms_elicura.htm, consultado el 28 de enero de 2021.

²² *Hampshire Advertiser* (Southampton), 8 de mayo de 1920.

²³ <https://www.armada.cl/armada/tradicion-e-historia/unidades-historicas/e/minador-elicura-1/2014-02-14/150145.html>, consultado el 28 de enero de 2021.

²⁴ Bitácora de Puerto de la Escampavía *Elicura*, 9 de septiembre de 1920-1929 de abril de 1921. Museo Marítimo Nacional, Archivo y Biblioteca Histórica de la Armada de Chile, Bitácora N°635.



Fig. 2. La escampavía *Elicura* empavesada, hacia 1930 (Museo Marítimo Nacional, Archivo y Biblioteca Histórica de la Armada de Chile, 18 x 13 cm).

simpatía y noble camaradería que otorgaron a mí y a mis compañeros todos, el capitán de corbeta don Ricardo Doñas y los señores oficiales del *Elicura*, durante nuestra permanencia a bordo de esa escampavía²⁵. Lo mismo manifiesta Federico Reichert, cuando reconoce el apoyo prestado por el Gobierno de Chile, “al poner a nuestra disposición el escampavía *Elicura* de su marina, sin el cual la expedición jamás hubiera podido efectuar el viaje en tan poco tiempo y en tan buenas condiciones [...]. El comandante del *Elicura*, capitán de corbeta Ricardo Doñas, que tan amablemente supo adaptarse a las necesidades de la expedición y con quien pudimos tratar nuestros planes amistosamente durante todo

el viaje, merece un especial recuerdo de gratitud” (1924, p. 5).

Al regreso de su viaje a la Patagonia occidental insular, el *Elicura* será usado como “buque madre” para los submarinos H5 y H6 en las maniobras de la Escuadra durante los meses de agosto y septiembre de 1921 en Coquimbo²⁶, pasando a desempeñarse a partir del 8 de febrero de 1922 como ténier para el Servicio de Aviación Naval durante las operaciones de verano desarrolladas por los hidroaviones en la bahía de Quintero²⁷, extendiendo esta colaboración hasta 1925. Sus comandantes, entre 1923 y 1925, fueron siempre pilotos aviadores navales²⁸. Fue reemplazado en estas funciones por la escampavía

²⁵ *La Época* (Buenos Aires), 31 de marzo de 1921.

²⁶ Bitácora de Puerto de la Escampavía *Elicura*, 16 de junio-19 de septiembre de 1921. Museo Marítimo Nacional, Archivo y Biblioteca Histórica de la Armada de Chile, Bitácora N°670.

²⁷ Diario de Bitácora de Puerto de la Escampavía *Elicura*, al mando del capitán Luis Muñoz Artigas, 26 de diciembre de 1921-2 de abril de 1922. Museo Marítimo Nacional, Archivo y Biblioteca Histórica de la Armada de Chile, Bitácora N°703.

²⁸ Los pilotos aviadores navales teniente primero Manuel A. Francke Mariotti y teniente primero Luis Marín Manubens fueron comandantes del *Elicura*, en 1923 y 1924 respectivamente.

Colocolo en 1925 (Ministerio de Marina, 1927). El *Elicura* formó parte de la Escuadra del Sur, que se subleva contra el Gobierno en 1931. Fue dado de baja en el año 1950²⁹.

MARTÍN GUSINDE, FOTÓGRAFO DE LA EXPEDICIÓN

En el informe de Hicken se nombra a Gusinde una sola vez: “El Padre Martín Gusinde, jefe de sección del Museo de Etnología y Antropología a quién le debe la expedición una valiosa contribución fotográfica e interesantes colecciones zoológicas” (Hicken, 1921, pp. 50-51). En el trabajo de Reichert aparece mencionado en dos ocasiones, la primera al nombrar los miembros de la expedición, identificando al “Presbítero Martín Gusinde, Santiago de Chile (Zoología y Fotografía)” (Reichert, 1924, p. 5), y la segunda donde indica que “al Prof. Martín Gusinde entregamos un coleóptero para su determinación” (1924, p. 21). Sabemos que Gusinde recolecta en la zona también ejemplares de musgos y helechos (Teillier y Marticorena, 2002).

Gusinde no es un antropólogo conocido sólo por sus completas y detalladas descripciones de los pueblos originarios del extremo sur de Chile, sino también por las notables fotografías que hizo de ellos, reproducidas muchas veces en distintos soportes para los más diversos objetivos (Alvarado *et al.* 2007). La labor de Martín Gusinde como fotógrafo entre los grupos fueguinos ha sido rescatada y criticada en distintas oportunidades (Brüggemann, 1989; Edwards, 2002; Gaida, 1995; Quack, 1990; Ramírez, 2018; Theye, 1989), pero, sin duda, son los trabajos de Marisol Palma los que han permitido comprender y valorizar la importancia que tuvo la dimensión fotográfica en sus contribuciones etnográficas: “las fotografías de Gusinde son un aporte importante a la memoria visual de los habitantes de Tierra del Fuego” (Palma, 2013, p. 25). Para Gusinde, la fotografía era, sin duda, “una herramienta sistemática de registro en la elaboración de su proyecto etnográfico”; de modo que un conjunto cercano a las 900 fotografías fue “el resultado del trabajo de campo en aquellos años”

en Tierra del Fuego (Palma, 2013, pp. 49-50). Las fotografías más reproducidas de Gusinde son aquellas que muestran a los indígenas de Fuego-Patagonia utilizando pintura corporal en ceremonias de gran relevancia (Fiore, 2005).

El propio Gusinde relata la importancia y el sentido que tuvo la fotografía en sus trabajos de campo entre los selk'nam cuando dice que ellos “pronto me llamaron por el nombre *Mank'ácen* y desde entonces no lo perdí más”; señala que este nombre “deriva de *man*=imagen, figura, sombra, y de *k'ácen*=asir, tomar, recoger, lo que da el sentido de ‘cazador de sombras’ como perífrasis de ‘fotógrafo’” (Gusinde, 1986, I, p. 82).

Es necesario subrayar que una de las funciones de Gusinde en la Expedición Hicken-Reichert era, precisamente, la de ser su fotógrafo; a pesar de que “no se dedicó a la fotografía profesionalmente”, siempre fue un asunto que le preocupaba (Palma, 2013, p. 47). En este viaje, sus imágenes son más bien de paisajes, no de personas. Al final del segundo viaje a Tierra del Fuego, en febrero de 1920, Gusinde realiza una excursión a la región de Última Esperanza, donde obtiene una serie de fotografías de paisajes en un formato semejante a las que tomará, casi un año después, en la laguna San Rafael. Este dato es importante si aceptamos que las imágenes “fueron pensadas [por Gusinde] como un complemento a las anotaciones registradas en el segundo diario de viaje” (Palma y Osorio, 2023, p. 2). En el caso del viaje a la laguna San Rafael, desafortunadamente, no contamos con el diario de viaje para asegurarlo, pero sus fotografías sirvieron para ilustrar tanto los informes científicos (Reichert, 1924) como los de divulgación³⁰ de los resultados de la expedición.

El Museo Histórico Nacional (Santiago, Chile) conserva en su archivo fotográfico varias de las imágenes tomadas por Gusinde en su viaje a la laguna San Rafael. Las copias en papel de las fotografías, cuyo tamaño varía entre 13,2 x 8,5 y 14 x 8,7 cm, se encuentran incluidas en dos álbumes diferentes. El primero, titulado *Museo de Etnología y Antropología, Santiago, Chile*, contiene 242 fotografías diversas y entre ellas hay 14 imágenes del viaje, numeradas

²⁹ <https://www.armada.cl/armada/tradicion-e-historia/idades-historicas/e/minador-elicura-1/2014-02-14/150145.html>, consultado el 28 de enero de 2021.

³⁰ *La Razón* (Buenos Aires), 26 de marzo de 1921.

en forma correlativa, AF-144 (88-101)³¹. El segundo álbum, nombrado *Etnias del Sur de Chile*, donado al museo por Enrique Amadori Muñoz (habría sido elaborado por el mismo Martín Gusinde para regalarlo al Arzobispo de Santiago Crescente Errázuriz, ver Franceschini, 2021), contiene 39 fotografías, con 10 imágenes del viaje, numeradas en forma no correlativa, AF-121 (2, 4, 6, 8, 10, 12, 14, 20, 26 y 28)³². Este álbum fue publicado en forma íntegra por el museo (Museo Histórico Nacional, 2021).

El informe de Reichert está ilustrado por cuatro láminas que contienen ocho fotografías tomadas por Martín Gusinde durante el viaje. Estas imágenes fueron utilizadas luego por el geólogo Johannes Brügger (1936) para poder comparar “las variaciones del frente de hielo [del ventisquero San Rafael] hasta 1935” (Matsiokas *et al.* 2009, p. 251). Las ocho fotografías publicadas en el artículo de Reichert tienen una breve leyenda: [1a] El ventisquero San Rafael desde el Lago cerca de Ofqui; [1b] Punta Leopardo; [2a] Monte muerto por inmersión; [2b] El ventisquero San Rafael desde el Lago; [3a] Ventisquero San Rafael, visto desde la boca del Canal Témpanos; [3b] Témpanos al desprenderse del ventisquero San Rafael; [4a] Vista del frente del ventisquero San Rafael; [4b] Vista del frente del ventisquero San Rafael (Reichert, 1924).

Entre las fotografías publicadas por Reichert hay tres que se encuentran en los dos álbumes (2a/AF-121-2/AF-144-97; 3a/AF-121-20/AF-144-98; 4b/AF-121-14/AF-144-93) y una cuarta que está sólo en uno de ellos (3b/AF-144-96). Hay otras cinco fotografías, no publicadas por Reichert, que se encuentran en ambos álbumes (AF-121-4/AF-144-95; AF-121-6/AF-144-100; AF-121-8/AF-144-92; AF-121-12/AF-144-88; AF-121-26/AF-144-90), hay cinco que sólo se encuentran en el álbum *Museo de Etnología y Antropología de Santiago de Chile* (AF-144-89; AF-144-91; AF-144-94; AF-144-99; AF-144-101) y otras dos que están sólo en el álbum *Etnias del Sur de Chile* (AF-121-10; AF-121-28).

Un reportaje sobre la expedición publicado en un periódico bonaerense³³ contiene cuatro fotografías,

suponemos también tomadas por Gusinde, dos de las cuales no se encuentran en los álbumes del Museo Histórico Nacional ni tampoco en el informe de Reichert.

En resumen, podemos distinguir, hasta ahora, un total de 22 imágenes diferentes de la Expedición Hicken-Reichert a la laguna San Rafael en las 36 fotografías disponibles. Entre ellas podemos mostrar, como ejemplo, diez tomas: una de Punta Leopardo, en la que se aprecian los botes usados por los expedicionarios (Fig. 3), dos del campamento levantado cerca de la laguna San Rafael (Figs. 4 y 5), una donde queda registrada la imagen de uno de los expedicionarios al lado de una enorme hoja de nalca o pangue (*Gunnera tinctoria*) (Fig. 6), dos vistas de la laguna en las que se aprecia el bosque sumergido (Figs. 7 y 8), dos del ventisquero (Figs. 9 y 10) y dos de los témpanos (Figs. 11 y 12).

UN RECORRIDO POR CHILOÉ

En el mismo viaje a la laguna San Rafael, Martín Gusinde recoge una pequeña colección de objetos de Chiloé para el Museo de Etnología y Antropología de Chile. No tenemos un relato de sus andanzas por esos lugares, solamente la referencia de uno de los sitios que visitó, ya que el lugar de procedencia de los 40 objetos registrados en el antiguo Libro de Inventario es Queilén, el mismo pueblo donde la Expedición Hicken-Reichert recoge a los cuatro peones chilotos.

El puerto de Queilén se encuentra situado sobre la costa suroriental de la Isla Grande de Chiloé. Queilén era conocida, por los españoles en el siglo XVIII, como “la cabecera de la jurisdicción de los payos”³⁴ y durante las exploraciones de José de Moraleda entre 1786 y 1788 por el mar interior de Chiloé, Juan Levien era “el gobernadorcillo de los payos”, José Teca el alcalde de Queilén y Miguel Pairo, uno de sus caciques (Moraleda, 1888, p. 98). La denominación que predominó hasta mediados del siglo XIX para la zona fue “tierra, lugar o comarca de los payos” y luego, hacia 1880, “se prefirió el

³¹ Álbum *Museo de Etnología y Antropología*, AF-144. Archivo Fotográfico, Museo Histórico Nacional, Santiago, Chile.

³² Álbum *Etnias del Sur de Chile*, AF-121. Archivo Fotográfico, Museo Histórico Nacional, Santiago, Chile.

³³ *La Razón* (Buenos Aires), 26 de marzo de 1921.

³⁴ El territorio de los payos se extendía al sur de Chonchi hasta el extremo austral de la Isla Grande, muy especialmente en la costa oriental, que es la parte poblada (Moraleda, 1888). Con el nombre de payos se conoció en el siglo XVIII a grupos de nómades canoeros que se habían sedentarizado debido al contacto con los grupos huiliches de Chiloé insular (Urbina, 2004).



Fig. 3. Vista de Punta Leopardo (Foto Martín Gusinde, Reichert, 1924, Lámina I).



Fig. 4. Vista del campamento en la laguna San Rafael (Foto Martín Gusinde, Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional, Álbum *Museo de Etnología y Antropología*, AF-144-101, 13,8 x 8,7 cm).

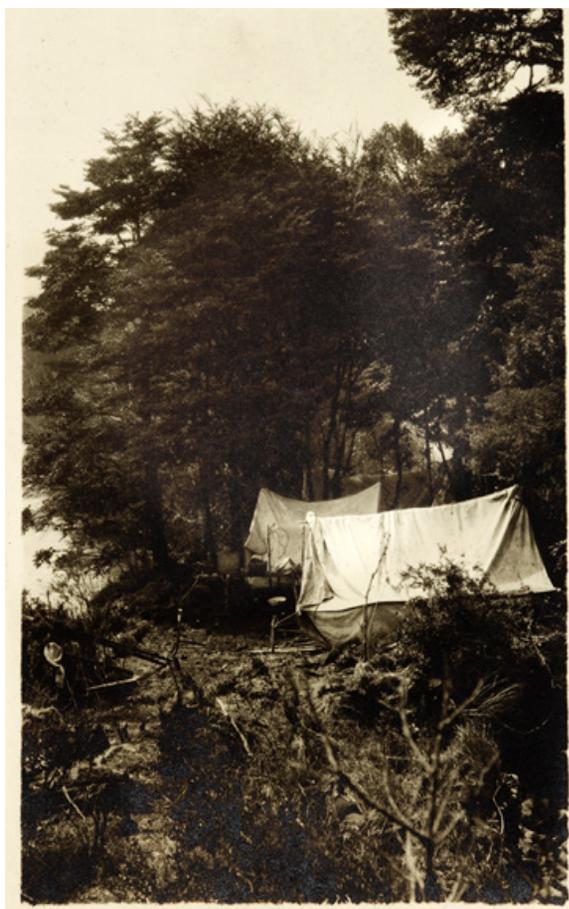


Fig. 5. Otra vista del campamento en la laguna San Rafael (Foto Martín Gusinde, Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional, Álbum *Museo de Etnología y Antropología*, AF-144-99, 13,8 x 8,7 cm).



Fig. 6. Uno de los expedicionarios en el campamento de la laguna San Rafael (Foto Martín Gusinde, Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional, Álbum *Museo de Etnología y Antropología*, AF-144-91, 13,7 x 8,7 cm).

apelativo de Queilén” (Díaz *et al.* 2014). J. Barrientos señala que, en los inicios del siglo XX, la época de la llegada de la Comisión, “en la medianía de una pequeña y pintoresca península, se levanta el pueblcito de Queilén, asiento de un municipio, una parroquia, dos escuelas y un comercio bastante activo” (2013[1932], p. 217).

No sabemos si todos los objetos obtenidos provienen efectivamente de Queilén o si alguna persona los reunió para satisfacer un encargo de Gusinde con el fin de completar las colecciones del museo. Las 40 piezas fueron ingresadas al Inventario en 1921, poco tiempo después de la llegada de Gusinde de su viaje a la laguna San Rafael,

y numeradas de manera correlativa, entre el 4421 y el 4460, en el registro del museo³⁵.

Carlos S. Reed publica en 1927 una breve descripción de parte de las piezas (casi un 50%), luego de ser integradas a la “colección de objetos del folklore chileno del Museo de Etnología y Antropología de Chile” (1927, p. 30). Destaca, entre los objetos “traídos de Chiloé por el Rdo. Padre Martín Gusinde, en la expedición que hizo el año 1921 por cuenta del Museo”, varios utensilios de madera, mencionando cucharones, morteros, balanzas, palanganas, chungas, que son “una especie de tonel de madera, con abrazaderas de alambre de cerco” y que en Chiloé se usan “para guardar

³⁵ Libro de Inventario N°1, Museo Histórico Nacional. Departamento de Colecciones, Museo Histórico Nacional, Santiago de Chile.



Fig. 7. Vista de la laguna San Rafael (Foto Martín Gusinde, Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional, Álbum *Etnias del Sur de Chile*, AF-121-2, 13,8 x 8,7 cm).



Fig. 8. Otra vista de la laguna San Rafael (Foto Martín Gusinde, Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional, Álbum *Museo de Etnología y Antropología*, AF-144-100, 13,8 x 8,7 cm).



Fig. 9. Vista del ventisquero San Rafael (Foto Martín Gusinde, Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional, Álbum *Museo de Etnología y Antropología*, AF-144-89, 13,8 x 8,6 cm).



Fig. 10. Otra vista del ventisquero San Rafael (Foto Martín Gusinde, Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional, Álbum *Etnias del Sur de Chile*, AF-121-26, 13,8 x 8,7 cm).



Fig. 11. Témpanos en la laguna San Rafael (Foto Martín Gusinde, Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional, Álbum *Museo de Etnología y Antropología*, AF-144-94, 13,8 x 8,7 cm).



Fig. 12. Otra vista de témpanos en la laguna San Rafael (Foto Martín Gusinde, Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional, Álbum *Museo de Etnología y Antropología*, AF-144-96, 13,8 x 8,7 cm).

manteca" (1927, pp. 52-53), y "una enjalma y un par de estribos de madera, del tipo corriente usado por los chilotes" (1927, p. 55). También describe cestos elaborados tanto en quilineja (*Luzuriaga radicans*) como junquillo (*Narcissus jonquilla*), todos provenientes de la localidad de Queilén y un grupo de piezas relacionadas con el trabajo textil, tales como chales, charlinas, sabanillas y fajas, además de un huso y dos palillos (Reed, 1927)³⁶.

El listado completo, con las 40 piezas recolectadas por Gusinde en Chiloé, se publica recién en 1987 como parte del catálogo de la exposición *Martín Gusinde, Cazador de Sombras*, muestra que estuvo expuesta entre 1987 y 1988 en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile (Quiroz y Olivares, 1987). En este documento están los cestos, los objetos de madera y los textiles, pero también se incluye una serie de piezas no descritas por Reed, probablemente porque no eran consideradas "objetos folklóricos": algunas vasijas de cerámica, varios objetos de piedra, una cachimba de madera, un telar completo y, especialmente, una serie de piezas relacionadas con la navegación en las islas de Chiloé, un bongo [tipo de embarcación construida de un solo tronco, ahuecado y alisado], un sachó [ancla elaborada en madera con una piedra en el centro que sirve de peso], dos remos largos y un remo corto, también de madera (Quiroz y Olivares, 1987).

El bongo traído por Gusinde (N.I. 4456) merece una mirada más atenta. Está elaborado sobre un tronco ahuecado, con una quilla labrada. Se trata de un bote de tamaño más bien pequeño, pues tiene una eslora de 3,56 m y una manga de 0,85 m. Su altura va desde los 0,46 m (incluida la quilla) en la popa hasta los 0,62 m en la proa. Tiene la popa cuadrada (0,42 m de ancho) y la proa aguzada y levantada. El espesor promedio de las paredes del bote es de 3,2 cm. Tiene un par de orificios en la proa para pasar una soga que permita amarrarlo en la orilla. Gusinde llama "piragua" a los bongos con quilla y señala que fue usada por los kawésqar, en la segunda mitad del siglo XIX, como "un tipo de embarcación más avanzada", que las antiguas canoas de corteza y dalcas, las que "son superadas ampliamente por la piragua" (1991,

I, pp. 229-231). Gusinde señala que, a comienzos del siglo XX, "quedaron fuera de uso, muy de súbito, [...], todos los antiguos tipos de embarcaciones, es decir, las canoas de corteza, las dalcas y las piraguas", siendo reemplazadas por "el auténtico bote de construcción moderna" (1991, I, pp. 231-232).

Darío Cavada describe los bongos como "canoas hechas del tronco de un árbol, de una sola pieza, ahuecadas convenientemente y ligeras en extremo; pero celosísimas para las olas de través, lo cual ocasiona periódicamente, durante los recios vientos de invierno, frecuentes naufragios"; agrega que "son estrechas, no miden una vara de ancho por unas cuatro o cinco de largo³⁷, de modo que los tripulantes se ven colocados en ellas como en un ataúd, y obligados a evitar movimientos bruscos de través, para no volcarlas al menor descuido" (Cavada, 1926, p. 43).

El Museo Regional de Ancud tiene entre sus colecciones un bongo de fabricación relativamente reciente. Fue elaborado el 2008, en Yaldad, Quellón, como una forma de rescatar una práctica constructiva abandonada en esa época. El ejemplar, bastante grande, tiene una eslora de 5,72 m y una manga de 0,90 m. Luis Torres nos habla del bongo más grande que se había construido en los astilleros del río Pudeto, en Ancud: "medía 6 o 7 metros de largo y casi 2 metros de ancho, con una capacidad de carga de unos 300 kilos" (Torres, 2016, p. 71). Este es un bongo de dimensiones excepcionales.

Gusinde, desafortunadamente, no escribió una sola palabra sobre su presencia en Queilén ni tampoco sobre los diversos objetos obtenidos en ese lugar, por lo tanto, por ahora, no tenemos acceso a los conocimientos que pudo haber adquirido en esa experiencia ni tampoco a sus opiniones.

CONCLUSIONES

El planeado viaje del verano de 1920-1921 para comenzar los estudios de los kawésqar representaba un intento por completar su etnografía de los grupos fueguinos del extremo sur de Chile

³⁶ Los objetos descritos (19) son los siguientes: cestería (4421, 4423, 4424, 4426, 4427, 4428, 4429), utensilios de madera (4431, 4432, 4433, 4434, 4435, 4436, 4437) y textiles (4445, 4446, 4447, 4448, 4449).

³⁷ Una vara corresponde a 0.836 m; es decir, los bongos, según Cavada tendrían unos 3,35 m o 4,18 m de eslora por 0,84 de manga.

y Argentina. Habiendo comenzado el trabajo con los selk'nam en la temporada 1918-1919 y con los yaganes en la de 1919-1920, los kawésqar, o halakwulup, como los llama Gusinde, eran el grupo siguiente.

El ingreso de Gusinde al mundo kawésqar en la Patagonia occidental insular ocurre recién entre diciembre de 1923 y enero de 1924 y la entrada no será desde el norte, como lo había planificado en 1920, sino desde el sur, desde Punta Arenas, estableciéndose básicamente “en el puesto carbonero de Puerto Ramírez, de la Armada de Chile, situado en la península Muñoz Gamero, en la margen occidental del canal Smith” (Gusinde, 1991, I, p. 94). Una vez que Gusinde arriba a Puerto Ramírez y luego de bajar “la abundante carga acumulada en el interior del buque”, se vio “rodeado por unos cuarenta individuos del pueblo halakwulup, que en cierto modo se arrojaron sobre mí, con un gran griterío, dando señas de desatada alegría”. La presencia de estos cuarenta individuos en el lugar “era un gran logro y un augurio muy prometedor” (Gusinde, 1991, I, p. 94). Se podía vislumbrar el éxito en la empresa. Permaneció entre ellos cerca de cinco semanas, dejando el lugar a fines de enero de 1924.

La redacción y publicación de su monografía sobre los kawésqar fue muy accidentada, siendo destruido su manuscrito durante la Segunda Guerra Mundial. Gusinde lo reescribió después de terminado el conflicto y el trabajo fue impreso recién en 1974, cinco años después de la muerte de su autor.

Gusinde había llegado a la conclusión que una incursión desde el norte, a pesar de su interés inicial, “no habría logrado ningún resultado digno de mención, debido precisamente a las apariciones demasiado esporádicas de los indígenas en aquel territorio septentrional de los canales de la Patagonia Occidental” (1991, I, p. 92). Creía, además, que “en el extenso Estrecho de Magallanes y al sur de él, ni siquiera se podía encontrar un individuo del pueblo halakwulup” (1991, I, p. 93). El territorio preferido de permanencia de los kawésqar “era y es, en todas las épocas, precisamente la región intermedia del archipiélago, incluyendo el territorio de Última Esperanza, que se extiende hacia el oeste” (1991, I, p. 93).

El viaje de 1920-1921 se ha olvidado sólo porque no fue exitoso. Pero como ya lo había señalado Malinowski, contemporáneo de Gusinde, el trabajo etnográfico en particular y el conocimiento científico en general están formados no sólo por éxitos sino también por fracasos, cuando “las cosas no salen como se pretendía o esperaba” (Carroll, Jeevendrampillai y Parkhurst, 2017). Sin embargo, no es correcto recordar sólo los éxitos, pues hacerlo es una manera sutil de traicionar la propia naturaleza del conocimiento etnográfico donde el fracaso es una pieza indispensable. El éxito y el fracaso pueden representar los dos lados, aunque desiguales, de la misma moneda (Appadurai, 2016).

Sarah Naumes ha señalado que “admitir el fracaso puede ser un pecado capital en la academia” (2015, p. 827), pero se debe reconocer que surge “como un concepto político capaz de desafiar el imperativo neoliberal del éxito y la productividad” (Kušić y Záhora, 2020, p. 3). El fracaso ha sido pensado recientemente como una categoría etnográfica “que se despliega en un conjunto de efectos sociales y materiales” (Alexander, 2023, pp. 9-10). El fracaso es “un concepto ‘vago’, ‘volátil y variable’, esencialmente no un hecho sino un juicio humano, que [...] está moldeado por suposiciones culturales locales que cambian con el tiempo y a través de encuentros con otras ideas sobre el fracaso” (Alexander, 2023, p. 11; cf. Appadurai, 2016).

La expedición de 1920-1921 se declara “fracasada” pues no se logran los resultados planeados. En este caso el fracaso se relaciona con la dependencia del etnógrafo de recursos provenientes de instituciones que no controla y por circunstancias externas ajenas que modifican los parámetros establecidos *a priori* para el adecuado desarrollo de la iniciativa.

Aunque se la vea como un fracaso, no se debe dejar de considerar esta expedición como parte significativa de los viajes que Martín Gusinde hizo a Patagonia y Tierra del Fuego. No logró comunicarse con los kawésqar en ese momento, es cierto, pero fue un peldaño más en el proyecto etnográfico de conocimiento que se había iniciado en el verano de 1918, tal como el propio etnógrafo lo manifiesta en sus escritos (Gusinde, 1991, I).

Este trabajo, sin duda, no agota las posibilidades de investigación del viaje ni de la participación de Gusinde en su desarrollo. No se ha trabajado aún el material inédito del viaje, informes, cartas, diarios o cualquier otro tipo de documento que exista. Tampoco se ha seguido la pista de las obras que los artistas Bachmann y Konopacki elaboraron a partir de su experiencia en la laguna San Rafael.

Es necesario continuar la búsqueda y esperar, por supuesto, que la nueva información que se encuentre mejore sustantivamente el conocimiento sobre este “recorrido por el casquete glacial patagónico de 1921” de Martín Gusinde (Bornemann, 1971, p. 51).

AGRADECIMIENTOS

Nuestro más sincero reconocimiento al Archivo Fotográfico del Museo Histórico Nacional por conservar en tan buenas condiciones los álbumes relacionados con los viajes de Martín Gusinde y permitirnos revisarlos hace ya varios años; al Archivo y Biblioteca Histórica de la Armada de Chile en el Museo Marítimo Nacional que administra muchas bitácoras y fotos de buques de la Armada de Chile, entre ellas, las de la escampavía *Elicura* que hemos usado en este trabajo. También es necesario agradecer a los dos evaluadores que tuvo este trabajo, pues sus observaciones y comentarios, sin duda, permitieron mejorar sustantivamente el texto.

BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, C. (2023). Writing failure: knowledge, production, temporalities, ethics, and traces. *Journal of Royal Anthropological Institute*, 29(51), 8-30.
- Alonso, R. (2007). Fritz Reichert (1878-1953) y su aporte a la geología de la Puna. *Serie Miscelánea del Instituto Superior de Correlación Geológica*, 16, 35-36.
- Alvarado, M., Fiore, D., Maturana, F., y Odone, C. (2007). *Fueguinos. Fotografías siglos XIX y XX. Imágenes e imaginarios del fin del mundo*. Pehuén.
- Appadurai, A. (2016). Introduction. *Social Research: An International Quarterly*, 83, xxi-xxvii.
- Barrientos, P.J. (2013[1932]). *Historia de Chiloé*. Ediciones Museo Regional de Ancud.
- Böhme, H. (1999). Ästhetische Wissenschaft. Aporien im Werk Alexander von Humboldt *Matices. Zeitschrift zu Lateinamerika, Spanien und Portugal*, 23, 37-41.
- Bornemann, F. (1970). P. Martin Gusinde S.V.D. (1886-1969). Eine biographische Skizze. *Anthropos*, 65, 737-757.
- Bornemann, F. (1971). *P. Martin Gusinde (1886-1969). Mitglied des Anthropos Institutes*. Collegio del Verbo Divino.
- Brandes-Druba, B., y Lengsfeld, K. (1993). *Alf Bachmann. Maler der Küsten und Meere*. Husum Druck & Verlagsgesellschaft.
- Brüggemann, A. (1989). *Der trauernde Blick. Martin Gusinde Fotos der letzten Feuerland-Indianer*. Museum für Völkerkunde.
- Brüggen, J. (1936). Informe geológico sobre la región del canal de Ofqui. *Boletín Minero*, LIII(432), 197-208.
- Butto, A., y Fiore, D. (2021). Fuegian diaspora: The itinerary and agents involved in the construction of Fuegian ethnographic collections carried out by Martin Gusinde through South America and Europe, 1918-1924. *Museum History Journal*, 14(1/2), 1-19.
- Carroll, T., Jeevendrampillai, D., y Parkhurst, A. (2017). The General Theory of Failure: Thoughts on the Material Culture of Failure. En T. Carroll, D. Jeevendrampillai, A. Parkhurst y J. Shackelford (Eds.), *The material culture of failure: when things do wrong* (pp. 1-20). Bloomsbury.
- Cavada, D. (1926). *Centenario de Chiloé 1826-1926. Tipos bosquejos y leyendas insulares*. Imprenta Gutenberg.
- Díaz, R., Riveros, K., Rodríguez, M., Sánchez, G., y Valdés, J. (2014). *Memoras del estero Paildad. Transformaciones socioeconómicas en el Chiloé profundo*. Andros.
- Edwards, E. (2002). Martin Gusinde's photography in a wider anthropological context. En C. Odone y P. Mason (Eds.), *12 perspectives on Selk'nam, Yaghan and Kawésqar* (pp. 39-71). Taller Experimental Cuerpos Pintados.
- Fiore, D. (2005). Pinturas corporales en el sur del mundo. Una introducción al arte visual selk'nam y yamana. *Chungará*, 37(2), 109-127.
- Fiore, D., y Butto, A. (2019). Fuegian Museums and Anthropological Discourses. A Comparison of the Representations of Indigenous Societies from Tierra del Fuego in the Two Southernmost Museums of the World. *Museum Anthropology*, 42(2), 125-144.
- Frackman, K.E. (2009). Finland, civil war, and revolution. En I. Ness (Ed.), *International Encyclopedia of Revolution and Protest* (pp. 1200-1202). Blackwell Publishing.
- Franceschini, C. (2021). Martín Gusinde, fotógrafo. En Museo Histórico Nacional (Ed.), *Mankasen. La mirada de Gusinde* (pp. 11-16). Museo Histórico Nacional.

- Fundación Parques Nacionales (2010). *Federico Reichert, padre del andinismo argentino*. Fundación Parques Nacionales.
- Gaida, K. (1995). Überleben durch Bernalen. Bewohner der Grossen Feuerlandinsel. En K. Gaida (Ed.), *Edrandbewohner* (pp. 83-89). Wienand.
- García, M.A. (2017). La "condición archivo". Una reflexión sobre registros sonoros realizados por Martín Gusinde en Tierra del Fuego. En B. Göbel y G. Chicote (Eds.), *Transiciones inciertas. Archivos, conocimiento y transformación digital en América Latina* (pp. 98-118). Universidad de La Plata/Ibero-Amerikanisches Institut.
- Gardiner, R. (1985). *Conway's All the World's Fighting Ships 1906-1921*. Conway Maritime Press Ltd.
- Gripenberg, L. (1932). *Maskin- och Brobyggnads Aktiebolaget 1892-1932 samt dess föregångare*. Suomen Kauppa ja Teollisuus Oy.
- Gusinde, M. (1920a). Expedición a la Tierra del Fuego. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, II(1)*, 9-43.
- Gusinde, M. (1920b). Segundo viaje a la Tierra del Fuego. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, II(2)*, 133-163.
- Gusinde, M. (1922). Expedición a la Tierra del Fuego [Tercer viaje]. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, III(3)*, 417-436.
- Gusinde, M. (1924). Cuarta expedición a la Tierra del Fuego. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, IV(1-2)*, 7-67.
- Gusinde, M. (1951). *Hombres primitivos en la Tierra del Fuego (de investigador a compañero de tribu)*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- Gusinde, M. (1982[1931]). *Los indios de Tierra del Fuego. Los Selk'nam*. Centro Argentino de Etnología Americana.
- Gusinde, M. (1986[1937]). *Los indios de Tierra del Fuego. Los Yamana*. Centro Argentino de Etnología Americana.
- Gusinde, M. (1991[1974]). *Los indios de Tierra del Fuego. Los Halakwulup*. Centro Argentino de Etnología Americana.
- Haavikko, P. (1984). *Wärtsilä 1834-1984. Oy Wärtsilä Ab*.
- Hauthal, R. (1922). Expedition Hicken-Reichert zur Erforschung des patagonischen Inlandeises zwischen dem 46. und 47. Grad s. B. Cerro San Valentin. *Geographische Zeitschrift, 28(3/4)*, 114-116.
- Hicken, C. (1921). Sobre una expedición a la Patagonia chilena. *Revista Chilena de Historia y Geografía, XXXVIII(42)*, 47-51.
- Hunziker, J.J. (1984). A medio siglo del fallecimiento del fundador del Darwinion, Dr. Cristóbal M. Hicken. *Darwinia, 25(1/4)*, 1-3.
- Kranefuss, H. (1968). Nachruf auf Carl Hellmut Fritzsche. *Glückauf, 104(10)*, 435-436.
- Kušić, K., y Záhora, J. (2020). Introduction: Fieldwork, Failure, IR. En K. Kušić y J. Záhora (Eds.), *Fieldwork as Failure: Living and Knowing in the Field of International Relations* (pp. 1-17). E-International Relations.
- Malinowski, B. (1977[1935]). *El cultivo de la tierra y los ritos agrícolas en las islas Trobriand*. Labor.
- Matsiokas, M., Rivera, A., Espizua, L., Villalba, R., Delgado, S., y Aravena, J.C. (2009). Glacier fluctuations in extratropical South America during the past 1000 years. *Paleogeography, Paleoclimatology, Paleoecology, 281*, 242-268.
- Ministerio de Marina (1921). *Memoria del Ministerio de Marina presentada al Congreso Nacional en 1921*. Imprenta Nacional.
- Ministerio de Marina (1927). *Memoria del Ministerio de Marina presentada al Congreso Nacional correspondiente al año 1925*. Imprenta de la Armada.
- Mononen, V. (2000). *Wärtsilä Oy:n sekä Kone ja Silta Oy:n fuusio suomalaisen metalliteollisuuden rakennejärjestelyn osana 1930-luvulla*. [Tesis para optar al Grado de Master en Historia, Departamento de Historia y Etnología, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad de Jyväskylä]. Finlandia.
- Moraleda, J. de (1888). *Exploraciones geográficas e hidrográficas*. Nacional.
- Museo Histórico Nacional (2021). *Mankasen. La mirada de Gusinde*. Museo Histórico Nacional.
- Naumes, S. (2015). Is All "I" IR? Millennium: *Journal of International Studies, 43(3)*, 820-832.
- Orellana, M. (1980). La personalidad científica y humanista de Martín Gusinde. En M. Gusinde, *La expedición a la Tierra del Fuego* (pp. 9-21). Universitaria.
- Oyarzún, A. (1927). Memoria del Museo de Etnología y Antropología. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, IV(3-4)*, 170-172.
- Palma, M. (2013). *Fotografías de Martín Gusinde en Tierra del Fuego*. Ediciones de la Universidad Alberto Hurtado.
- Palma, M. (2018a). Diario del primer viaje de Martín Gusinde a Tierra del Fuego (1918-1919). Introducción y comentario a la publicación del documento inédito. *Anthropos, 113*, 169-193.
- Palma, M. (2018b). Diario del segundo viaje de Martín Gusinde a Fuego Patagonia (1919-1920). Introducción y comentario a la publicación del documento inédito. *Anthropos, 113*, 543-571.

- Palma, M. (2019). Diario del tercer viaje de Martín Gusinde a Tierra del Fuego (1921-1922). Introducción y comentario a la publicación y traducción del documento inédito: Parte I. *Anthropos*, 114, 355-372.
- Palma, M. (2020). Diario del tercer viaje de Martín Gusinde a Tierra del Fuego (1921-1922). Introducción y comentario a la traducción y publicación del documento inédito: Parte II. *Anthropos*, 115, 483-502.
- Palma, M. (2021). Las protectoras del cementerio de la misión de la candelaria en Río Grande. A un siglo de los primeros retratos fotográficos tomados por Martín Gusinde a fueguinas. *Diálogo Andino*, 66, 119-133.
- Palma, M. (2022). *Diario de viaje de investigación a Tierra del Fuego (1918-1920)*. Taurus.
- Palma, M., y Osorio, F. (2023). Travesía intermedial por Última Esperanza y la cueva del Milodón. Fotografías de Martín Gusinde en retrospectiva. *Revista de Antropología Visual*, 31, 1-31.
- Pape, C.J. (1984). En lang omvej fra Nørre Bjerregaard i Gøttrup til Slettegaard i Hjortdal Sogn. En *Historisk Årbog for Thy, Mors og Vester han Herred* (pp. 87-93). Historisk Samfund for Thisted Amt.
- Pavez, J. (2012). Disciplina científica colonial y coproducción etnográfica: Las expediciones de Martín Gusinde entre los yámana de Tierra del Fuego. *Magallania*, 40(2), 61-87.
- Pavez, J. (2015). *Laboratorios etnográficos. Los archivos de la antropología en Chile (1880-1980)*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Quack, A. (1990). Mank'äcen-der Schattenfänger. Martin Gusinde als Ethnograph und Fotograf der letzten Feuerland-Indianer. *Anthropos*, 85, 149-161.
- Quiroz, D., y Olivares, J.C. (1987). *Martín Gusinde, cazador de sombras*. Biblioteca Nacional.
- Ramírez, D. (2018). Miradas sobre el reencuentro: dos contextos de devolución de las fotografías de yaganas tomadas por Martín Gusinde (1918-1923). *Mundaū*, 3, 52-69.
- Reed, C.S. (1927). Catálogo de la colección de objetos del folklore chileno existentes en el Museo de Etnología y Antropología de Chile. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*, IV(3-4), 173-271.
- Reichert, F. (1924). La exploración de la Cordillera Central Patagónica desconocida. *Gaea*, 1(2), 3-23.
- Reichert, F. (1946). *Auf Berges und Lebenshöhe*. Kave.
- Reichert, F. (1967). *En la cima de las montañas y la vida*. Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria.
- Teillier, S., y Marticorena, C. (2002). Riqueza florística del Parque Nacional Laguna San Rafael, XI Región, Chile. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 51, 43-73.
- Theye, T. (1989). *Der geraubte Schatten. Photographie als ethnografisches Dokument*. C.J. Bücher.
- Thomas, F. (1991). Escampavías de vapor que ha operado la Armada de Chile. *Revista de Marina*, 802, 270-286.
- Torres, L.A. (2022). La construcción del etnoterritorio williche del estuario-río Pudeto (siglos XIX y XX): la navegación en bongos (canoas monóxilas) en espacios fluvio-marítimos de Ancud (Isla Grande de Chiloé). Tesis para optar al Título de Antropólogo y Licenciado en Antropología, Universidad Austral de Valdivia.
- Urbina, R. (2004). *Población indígena, encomienda y tributo en Chiloé: 1567-1813. Política estatal y criterios locales sobre el servicio personal de veliches y payos*. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

FUENTES DE ARCHIVO Y PRENSA

Museo Histórico Nacional, Santiago, Chile

- Álbum *Etnias del Sur de Chile*, AF-121. Archivo Fotográfico, Museo Histórico Nacional.
- Álbum *Museo de Etnología y Antropología*, AF-144. Archivo Fotográfico, Museo Histórico Nacional.
- Libro de Inventario N°1. Departamento de Colecciones, Museo Histórico Nacional.

Museo Marítimo Nacional, Valparaíso, Chile

- Bitácora de Puerto de la Escampavía *Elicura*, 9 de septiembre de 1920-29 de abril de 1921. Museo Marítimo Nacional, Archivo y Biblioteca Histórica de la Armada de Chile, Bitácora N°635.
- Bitácora de Puerto de la Escampavía *Elicura*, 16 de junio-19 de septiembre de 1921. Museo Marítimo Nacional, Archivo y Biblioteca Histórica de la Armada de Chile, Bitácora N°670.
- Diario de Bitácora de Puerto de la Escampavía *Elicura*, al mando del capitán Luis Muñoz Artigas, 26 de diciembre de 1921- 2 de abril de 1922. Museo Marítimo Nacional, Archivo y Biblioteca Histórica de la Armada de Chile, Bitácora N°703.
- Fotografía del Minador *Elicura* empavesado, 1930. Museo Marítimo Nacional, Archivo y Biblioteca Histórica de la Armada de Chile.

Diarios y magazines

- El Mercurio* (Santiago, Chile), 5 de septiembre de 1921.
- El Mercurio* (Valparaíso, Chile), 12 de diciembre de 1921.

Hampshire Advertiser (Southampton, Inglaterra), 8 de mayo de 1920.

La Época (Buenos Aires, Argentina), 31 de marzo de 1921.

La Estrella (Valparaíso, Chile), 23 de abril de 1921.

La Razón (Buenos Aires, Argentina), 26 de marzo de 1921.

La Unión (Lomas de Zamora, Buenos Aires, Argentina), 30 de marzo de 1921.

South Pacific Mail (Valparaíso), 14 de abril de 1921.

Zig-Zag (Santiago, Chile), 3 de septiembre de 1921.

Páginas web

http://www.navypedia.org/ships/chile/chi_ms_elicura.htm

<https://www.armada.cl/armada/tradicion-e-historia/unidades-historicas/e/minador-elicura-1/2014-02-14/150145.html>